



REX/526
Desarrollo sostenible en la región mediterránea

DOCUMENTO INFORMATIVO

Sección de Relaciones Exteriores

Desarrollo sostenible en la región mediterránea

Ponente: **Lidija PAVIĆ-ROGOŠIĆ**

Decisión del pleno	20/02/2020
Fundamento jurídico	Artículo 34 del Reglamento interno Documento informativo
Sección competente	Relaciones Exteriores (REX)
Aprobado en la sección	18/12/2020
Aprobado en el pleno	28/01/2020
Pleno n.º	557
Resultado de la votación (a favor/en contra/abstenciones)	252/0/4

1. **Introducción**

- 1.1 En 2020, el Comité de Seguimiento Euromed del CESE ha decidido centrarse en la cuestión del desarrollo sostenible en la región euromediterránea. En la cumbre Euromed de Consejos Económicos y Sociales e Instituciones Similares híbrida del 26 de noviembre de 2020, se presentó un análisis preliminar con miras a profundizar el diálogo y el intercambio regional. El documento final incluirá comentarios y recomendaciones procedentes del debate en la cumbre.
- 1.2 La finalidad del presente documento es:
- analizar la situación respecto de la consecución del desarrollo sostenible en el Mediterráneo y destacar los retos específicos, en particular medioambientales y socioeconómicos, así como de buena gobernanza;
 - promover el análisis conjunto y el debate, estudiar medidas necesarias y posibilidades de cooperación entre los países mediterráneos, teniendo también en cuenta los recientes efectos de la COVID-19.
- 1.3 El presente informe complementa informes anteriores sobre «Educación y formación profesional en la región euromediterránea» y «La digitalización y las pymes en la región euromediterránea».

2. **Conclusiones y recomendaciones**

- 2.1 El Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (GIECC, 2013) destaca la región euromediterránea como una de las más vulnerables del mundo al impacto del calentamiento global. Los países del sur del Mediterráneo se ven afectados por altas tasas de desempleo, en especial entre los jóvenes y las mujeres. Las diferencias significativas en los niveles de desarrollo y el nivel de vida entre países, junto con los conflictos en la región, que ya repercuten negativamente sobre las vidas y el desarrollo, ponen de manifiesto los desafíos para el futuro sostenible de la región euromediterránea. La COVID-19 está planteando nuevos retos, sobre todo en lo que se refiere a la situación económica y social. El desarrollo sostenible y la aplicación de políticas en materia de economía verde son, por lo tanto, importantes para la región a la hora de impulsar un desarrollo socioeconómico sostenido y equitativo.
- 2.2 Muchos países mediterráneos reconocen la economía verde y el desarrollo sostenible como prioridades. Sin embargo, los conocimientos, las capacidades, los recursos y la voluntad de la mayoría de los responsables de la toma de decisiones son insuficientes para permitir su aplicación práctica y es necesario hacer mucho más para reforzar políticas integradas en lugar de sectoriales. Además, existe una necesidad urgente de crear las condiciones adecuadas para una economía azul sostenible y una gobernanza marina eficaz.
- 2.3 La región mediterránea es muy diversa. La inversión en capital humano es esencial para el desarrollo sostenible de los países. Esta inversión contribuye asimismo a la estabilidad, la seguridad y la paz, condiciones previas que revisten una enorme importancia para el desarrollo sostenible, tal como se establece en el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas). La

educación y la formación de los jóvenes suponen un importante desafío y proporcionan una potente herramienta para afrontar las divisiones y prevenir la radicalización. Debe garantizarse a las mujeres la igualdad de derechos y de oportunidades a fin de contribuir a un desarrollo inclusivo y a la igualdad de acceso al mundo laboral. La pobreza causada por la COVID-19 supone una carga adicional cuyo nivel de impacto en el desarrollo aún no está claro.

- 2.4 La transición hacia una energía hipocarbónica y eficiente en el uso de los recursos podría tener un profundo efecto no solo en el clima, sino también reportar beneficios para la salud, la educación, las cuestiones de género y la deforestación. Esto crea la necesidad de una «transición justa» que tenga en cuenta el impacto social sobre los trabajadores y las comunidades de la transición hacia una economía hipocarbónica. El CESE señala la importancia de fomentar actitudes empresariales y capacidades digitales. Los esfuerzos deben ser colectivos e incluir a las empresas, a los gobiernos nacionales y a una serie de partes interesadas. La crisis económica desencadenada por la pandemia de la COVID-19 ha demostrado lo importante que es contar con una producción local en la que pueda confiar la sociedad.
- 2.5 Las precauciones y el distanciamiento físico han afectado gravemente a la forma de proporcionar educación, lo que ha puesto en evidencia que resulta inevitable recurrir a las tecnologías modernas. Muchos estudiantes no tienen los medios para pagar un abono a internet o comprar ordenadores portátiles, por lo que los recursos necesarios para los estudiantes de contextos desfavorecidos a fin de garantizar una experiencia de aprendizaje en línea satisfactoria deberían proporcionarse a través de los ministerios de educación u otros canales.
- 2.6 Deben preservarse la infraestructura y los servicios públicos, ya que han demostrado ser los más imprescindibles en esta crisis. Además, los responsables de la toma de decisiones deben reconocer el papel de las organizaciones de la sociedad civil y de muchos voluntarios a la hora de ayudar a las personas, los grupos vulnerables y las comunidades necesitadas. La recuperación económica posterior a la pandemia debe ser aceptable desde el punto de vista ambiental y social a fin de dar respuesta a una crisis climática mucho más profunda.
- 2.7 Tanto el refuerzo de la gobernanza como el desarrollo de políticas pertinentes desempeñan un papel importante en la consecución de muchos de los ODS. La ejecución de la Agenda 2030 requiere un enfoque integrado, más que esfuerzos objetivo por objetivo o meta por meta.
- 2.8 La Agenda 2030 es una responsabilidad universal y colectiva que abarca todos los niveles. Para hacer frente a los desafíos políticos en un mundo complejo e interconectado, la coherencia de las políticas será un elemento importante para conciliar y lograr las transformaciones económicas, sociales y ambientales necesarias para alcanzar los ODS. Unas políticas integradas y coherentes, respaldadas por mecanismos institucionales sólidos, pueden contribuir a la transformación hacia sociedades sostenibles.
- 2.9 «No dejar a nadie atrás» es un principio fundamental de los ODS; la equidad, los derechos humanos y la igualdad de género son cuestiones fundamentales para todos los objetivos. Los gobiernos deben garantizar un entorno propicio en el que sea posible la participación de la sociedad civil y donde esta pueda operar en libertad.

- 2.10 La cultura constituye otro aspecto importante del desarrollo sostenible, tal como se menciona en la meta 7 del ODS 4 (Contribución de la cultura al desarrollo sostenible) o en la meta 4 del ODS 11 (Necesidad de salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo).
- 2.11 El proceso de transformación incluye riesgos, pero también ofrece oportunidades extraordinarias. Es importante vincular las oportunidades empresariales con el desarrollo de soluciones sostenibles. Algunos ámbitos prioritarios son la prevención del cambio climático, la adaptación al cambio climático, la economía circular, la prevención de la contaminación, el uso sostenible de los recursos hídricos y marinos y la salud de los ecosistemas.
- 2.12 La solidaridad, la lucha contra la desigualdad, la justicia social y la protección de los derechos humanos deben ser una prioridad en los programas gubernamentales, ya que se trata de la única manera en que se pueden formar sociedades democráticas y prósperas, en las que permanecerán los jóvenes. El papel de la sociedad civil como agente de aplicación hace que el espacio cívico sea esencial para lograr la Agenda 2030 a través de un enfoque ascendente.
- 2.13 La cooperación regional, el intercambio de información y la coherencia de las políticas son fundamentales y decisivos para lograr los ODS. Esta cooperación regional en el área mediterránea debería incluir el desarrollo de combustibles limpios, como el hidrógeno. Se necesitan mayores esfuerzos para movilizar la financiación privada a fin de aplicar los ODS, principalmente mediante la creación de un entorno empresarial proactivo, en el marco del Estado de Derecho y en condiciones de estabilidad política. También se debe proporcionar asistencia a los países del Mediterráneo oriental y meridional a través de la ayuda al desarrollo y los programas de la UE, tanto bilaterales como regionales, a fin de hacer frente a los problemas climáticos y medioambientales, la presión sobre los recursos (con especial hincapié en los recursos hídricos) y las desigualdades, así como para fortalecer la gobernanza, luchar contra la corrupción y garantizar la libertad de los medios de comunicación.

3. **Observaciones generales**

- 3.1 La región mediterránea ya se está viendo, y seguirá viéndose, seriamente afectada por el cambio climático. El aumento de las temperaturas medias¹, las alteraciones en las pautas de precipitaciones y la subida del nivel del mar tendrán un efecto desastroso sobre los recursos hídricos, la biodiversidad, la salud humana, la agricultura y el turismo. Estas amenazas suponen retos extraordinarios para la gobernanza y exigen esfuerzos significativos para atenuar sus efectos negativos y reforzar la resiliencia.
- 3.2 Los países del sur del Mediterráneo se ven afectados por altas tasas de desempleo, en especial entre los jóvenes y las mujeres. El desarrollo sostenible y la ejecución de políticas de economía verde son importantes para la región a la hora de impulsar un crecimiento económico sostenido y equitativo y de crear empleos integradores. La COVID-19 está planteando nuevos retos, sobre todo en lo que se refiere a la situación económica y social; si bien puede aportar beneficios para

¹ Los indicadores climáticos mundiales muestran que el promedio para los últimos cinco años es 1,1 °C más elevado que en el período preindustrial, mientras que en toda Europa es casi 2,0 °C más elevado que en la segunda mitad del siglo XIX.

el medio ambiente a corto plazo, a largo plazo podría no ser así, ya que las crisis y una economía degradada podrían ejercer una mayor presión sobre el medio ambiente.

- 3.3 Teniendo en cuenta la importancia del desarrollo sostenible y de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible mundiales en la región, el PNUMA/PAM² ha elaborado una Estrategia Mediterránea de Desarrollo Sostenible 2016-2025 a través de un proceso participativo. El documento afirma de forma clara que el desarrollo sostenible resulta vital para el Mediterráneo, dado que la zona está sometida a una gran presión y, en cuanto mar cerrado, es especialmente vulnerable a la contaminación. Sus costas atraen alrededor del 30 % de las llegadas de turistas del mundo, lo que conduce a un crecimiento significativo de las ciudades y las infraestructuras turísticas, y ejerce una presión considerable en términos de crecimiento de la población, acumulación de actividades económicas en un entorno frágil, etc. Por otra parte, la agricultura mediterránea depende por completo de la sostenibilidad de los paisajes rurales y los recursos y de condiciones de trabajo dignas.
- 3.4 Las diferencias significativas en los niveles de desarrollo y el nivel de vida entre países, junto con los conflictos en la región, que ya repercuten negativamente sobre la inversión y el desarrollo, ponen de manifiesto los desafíos para el futuro sostenible de la región del Mediterráneo. La fragilidad de la región se agrava aún más por su sensibilidad al cambio climático: en su Quinto Informe de Evaluación, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha identificado ecosistemas mediterráneos entre los más afectados por los vectores mundiales del cambio climático.
- 3.5 Muchos países mediterráneos reconocen la economía verde y el desarrollo sostenible como prioridades. Sin embargo, los conocimientos y las capacidades son insuficientes para permitir su aplicación práctica y es necesario hacer mucho más para reforzar políticas integradas en lugar de sectoriales.
- 3.6 Los países del sur del Mediterráneo, en su conjunto, se están quedando a la zaga para lograr los diecisiete ODS. Al mismo tiempo, se constatan tendencias positivas en varios ODS en toda la región, que pueden desarrollarse para apoyar una aplicación acelerada. Pese a que existen diferencias significativas entre estos países, todos comparten una serie de dificultades para el desarrollo sostenible, incluidas las relacionadas con los conflictos, la violencia y la mala gobernanza; los recursos hídricos y la pesca; la gestión de los residuos; la seguridad medioambiental; la agricultura sostenible; la malnutrición; la descarbonización y la transición hacia las energías renovables; el papel de las mujeres en la sociedad y la igualdad de género; la reinversión de las zonas urbanas, el apoyo a las organizaciones de la sociedad civil y la investigación, la innovación y el empleo. Hay una comprensión cada vez mayor en la región sobre los vínculos entre la estabilidad y el desarrollo sostenible, pero también sobre la integración de los ODS en la planificación del desarrollo y los procesos de reforma sectorial.

²

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente / Plan de Acción para el Mediterráneo.

3.7 En la mayoría de los países existe la necesidad de recoger y gestionar datos, utilizar macrodatos en tiempo real y disponer de sistemas transparentes para apoyar el intercambio de datos y la toma de decisiones en materia de desarrollo sostenible. Al centrarse en los ODS y reunir datos sobre diversos indicadores, los países pueden proseguir más fácilmente con las hojas de ruta para hacer frente a sus desafíos en materia de desarrollo. La región en su conjunto debe seguir redoblando sus esfuerzos en todos los ámbitos del desarrollo sostenible.

4. **Sostenibilidad medioambiental**

4.1 La presión sin precedentes sobre los recursos naturales resultante del cambio climático está afectando al Mediterráneo y plantea nuevos riesgos sociales, económicos y medioambientales (por ej., en 2015 se inundaron partes del desierto marroquí).

4.2 El cambio climático se articula en múltiples niveles y tiene un gran alcance, y una de sus consecuencias poco conocidas es la falta de oxígeno en el mar, que puede tener graves repercusiones para la vida marina. Una subida de la temperatura causará una reducción de la cantidad de agua disponible, además de disminuir su calidad y aumentar la demanda de agua. El cambio climático amenaza con la extinción de numerosas especies en los hábitats húmedos del Mediterráneo, sobre todo en España, Israel y Dalmacia, en Croacia.

4.3 La parte oriental del Mediterráneo ha hecho frente a la mayor incidencia de sequías en los últimos novecientos años. Incluso ahora, la huella ecológica del desarrollo es casi el doble de alta que en otros lugares del mundo. De los diez países con la mayor huella ecológica relacionada con el agua, cinco se encuentran en el Mediterráneo (Portugal, España, Italia, Grecia y Chipre). Alrededor del 82 % del consumo de agua de la región del Mediterráneo meridional corresponde a la agricultura. Se necesitan enfoques innovadores para ejecutar políticas y medidas con el fin de lograr una financiación sostenible de la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo, recurriendo a distintas fuentes de financiación. Por consiguiente, el CESE acoge favorablemente el programa para el agua de la Unión por el Mediterráneo (UpM) y la estrategia financiera para el agua.

4.4 Las estimaciones macroeconómicas del impacto del cambio climático sobre las economías de los países individuales prevén grandes repercusiones sobre el turismo y la agricultura. Además, existe una necesidad urgente de crear las condiciones adecuadas para una economía azul sostenible y una gobernanza marina eficaz, ya que se considera que muchas actividades que forman parte de la economía azul (como la pesca, la acuicultura, la construcción naval y el turismo, así como las industrias emergentes, entre ellas la energía oceánica y la biotecnología) siguen teniendo importantes repercusiones directas o indirectas en la salud de los ecosistemas marinos.

4.5 Muchos de los países mediterráneos están llevando a cabo acciones nocivas en el litoral, privándose así de los inmensos beneficios que aportan las costas naturales, que siguen siendo necesarios para reparar el daño causado por la erosión costera. El cambio climático se suma a todas estas presiones sobre los ecosistemas, por lo que debería constituir una oportunidad para cambiar nuestra relación con la naturaleza y el medio ambiente.

- 4.6 Los gobiernos podrían allanar el camino para un sistema energético plenamente descarbonizado a mediados de siglo y revitalizar las economías afectadas por la COVID-19 adaptando paquetes de incentivos para impulsar las tecnologías de energía limpia, según un informe de la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA). Los gobiernos disponen de una amplia gama de opciones para ello, que van desde incentivos fiscales para quienes compren paneles solares para sus hogares hasta inversiones públicas destinadas a mejorar la interconexión de las redes energéticas nacionales o reconfigurar las redes para gestionar una mayor cuota de energías renovables. Esta inversión cuadruplicaría el número de empleos en el sector de las energías renovables, que superaría al de los puestos de trabajo perdidos en el sector de los combustibles fósiles.
- 4.7 El cambio climático aumenta el riesgo de nuevas catástrofes, lo que exige que los países planeen legislación en materia de prevención y reducción de desastres, adquieran nuevos conocimientos científicos y garanticen la coherencia y la coordinación entre los sistemas de reducción del riesgo de catástrofes y las políticas de adaptación al cambio climático, pero también que emprendan acciones conjuntas.
- 4.8 Persisten retos significativos en el Mediterráneo meridional y oriental para alcanzar los indicadores de los ODS, como el ODS 6 (Agua limpia y saneamiento) (grado de aplicación de la gestión integrada de los recursos hídricos), el ODS 7 (Energía asequible y no contaminante) (producción de electricidad renovable; porcentaje de producción eléctrica total), el ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) y el ODS 12 (Producción y consumo responsables) (emisiones de dióxido de carbono). En la mayoría de países, la situación no está mejorando en lo que se refiere al ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles).
- 4.9 Se constata una tendencia positiva visible en la mayoría de países para el ODS 13 (Acción por el clima), pero también en los países del norte de África para el ODS 6 (Agua limpia y saneamiento para todos), el ODS 7 (Energía asequible y limpia) y el ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres). Entre las soluciones para alcanzar el ODS 6, se reconocen las siguientes: iniciativas conjuntas entre varios países en materia de seguridad alimentaria, tecnología de desalinización y de tratamiento de aguas, desarrollo de capacidades, financiación del suministro y saneamiento del agua, tratamiento y reutilización de aguas residuales y sensibilización en este sentido.
- 4.10 La gestión integrada de varios retos (por ejemplo, el nexo entre agua, energía y alimentos) ha demostrado ser más eficiente, por ejemplo el uso de energía renovable no solo para la producción energética sino también para las plantas de desalinización; un uso más eficiente del agua en los sistemas agrícolas, acompañado del uso de energía solar para el bombeo de agua; o el reciclado del agua para su uso en la agricultura. Por consiguiente, se reconoce que el agua es un recurso muy importante, dado que está vinculado con la producción de alimentos y su uso eficaz influye indirectamente en muchos ODS.
- 4.11 Si se analiza país por país, se constata que de los países de Oriente Próximo y el norte de África, Argelia está en cabeza, ya que muestra tendencias positivas en la consecución de la mayoría de ODS. Egipto tiene dificultades sobre todo con la contaminación del aire y el ODS 14 (Vida submarina), que representa un problema para casi todos los países del norte de África. Jordania

ha alcanzado el ODS 13 (Acción por el clima) y el ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres) y está en vías de conseguir los ODS 6 y 7. El Líbano ha logrado el ODS 1 (Fin de la pobreza) y ha cumplido el ODS 6 (Agua limpia y saneamiento), pero tiene dificultades sobre todo con el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), debido a la alta contaminación y a la práctica inexistencia de transporte público. Marruecos y Túnez están perdiendo impulso con el ODS 11, a causa de la contaminación del aire, y el ODS 15 (Biodiversidad). Los países en conflicto, como Libia, Siria y Palestina, carecen de financiación para nuevas infraestructuras que reducirían sus problemas medioambientales.

- 4.12 La mayoría de Estados miembros de la UE respaldan la iniciativa de situar el Pacto Verde Europeo en el centro de la recuperación económica posterior a la pandemia. La mayoría de países mediterráneos también están comprometidos con la economía verde; por ejemplo, el plan marroquí «Generación verde 2020-2030» es una nueva estrategia basada en capitalizar los logros del Plan Marruecos Verde a través de la adopción de una nueva visión del sector agrícola. Una de las enseñanzas extraídas durante la pandemia es la necesidad de basarse en los recursos nacionales y de centrarse en la producción local, lo que puede tener un fuerte impacto sobre las políticas energéticas y agrícolas.
- 4.13 Existen algunas buenas prácticas de las que pueden aprender otras regiones y países y que deben promoverse: por ejemplo, Marruecos acoge la mayor planta solar de concentración del mundo, construida en una superficie de más de 3 000 hectáreas, que produce suficiente electricidad para abastecer a una ciudad con un tamaño dos veces mayor que Marrakech. Varias iniciativas de abajo arriba de las organizaciones de la sociedad civil, destinadas a incluir a los jóvenes, al sector privado y a los gobiernos, están trayendo una mejora significativa y aportando visibilidad a los problemas medioambientales. Dos ejemplos de ello son: VeryNile (Egipto), una campaña/iniciativa impulsada por las empresas sociales egipcias Greenish y Bassita, que ha sido la primera en desarrollar medios a gran escala para limpiar el Nilo y al mismo tiempo sensibilizar sobre la importancia de proteger el medio ambiente, y que ha movilizado a más de 3 600 voluntarios en acciones de limpieza en las que se recogieron más de 50 000 kg de basura del río Nilo; y Live Love Recycle (Líbano), una campaña/iniciativa centrada en sensibilizar sobre los problemas medioambientales y en movilizar a las comunidades para la realización acciones medioambientales voluntarias.

5. Sostenibilidad social

- 5.1 La región mediterránea es muy diversa. Por una parte está Egipto, con una población que se acerca a los 100 millones, y por otra Montenegro, con unos 600 000 habitantes, y Malta, con menos de 500 000. La mediana de edad en el norte de África es de 25,5 años. En cambio, hay países de la UE con un envejecimiento de la población que son destinos deseados por muchos migrantes del Mediterráneo meridional. La inversión en capital humano es esencial, no solo para el desarrollo sostenible de los países, sino también para garantizar la estabilidad y la seguridad de la región euromediterránea.
- 5.2 La educación y la formación de los jóvenes suponen un importante desafío y proporcionan una potente herramienta para afrontar las divisiones y prevenir la radicalización. Debe garantizarse a las mujeres la igualdad de derechos y de oportunidades a fin de contribuir a un desarrollo

inclusivo y a la igualdad de acceso al mundo laboral. También se aboga por un nivel más alto de solidaridad, así como por un cambio en las pautas de consumo y de producción. La confianza recíproca entre el gobierno y los ciudadanos puede ser fundamental para el éxito de la respuesta a la COVID-19 y una recuperación posterior que se refuercen mutuamente.

- 5.3 La transición a una economía hipocarbónica y eficiente en el uso de los recursos podría tener un profundo efecto no solo en el clima, sino también reportar beneficios para la salud, la educación, el género y la deforestación. Mediante la creación de nuevas oportunidades económicas, la reducción de la presión sobre los recursos naturales, la creación de empleos locales, la promoción de la estabilidad socioeconómica y la mejora de las condiciones de vida se hace más fácil reducir las subvenciones a los combustibles fósiles (por ejemplo, en Argelia), que a menudo se utilizan como instrumento para la paz social en los países del sur del Mediterráneo. Esto crea la necesidad de una «transición justa» (teniendo en cuenta el impacto social sobre los trabajadores y las comunidades de la transición hacia una economía hipocarbónica). Los esfuerzos deben ser colectivos e incluir, además de a las empresas, a los gobiernos nacionales y a una serie de partes interesadas.
- 5.4 La transición justa se solapa con varios ODS, en particular el ODS 13 (Acción por el clima) y el ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico). Se espera que avanzar hacia una economía hipocarbónica termine por tener un impacto positivo sobre el empleo que depende directamente de servicios ecosistémicos saludables, incluidos los ubicados en África³. La inmensa mayoría de estos puestos de trabajo guardan relación con la agricultura. Por otra parte, una transición verde posiblemente pondrá en peligro a muchas personas que trabajan en las industrias que contribuyen a la degradación del medio ambiente. Llevar a cabo una transición justa garantiza que se tenga en cuenta a estos trabajadores. También se puede considerar la transición como una oportunidad para la creación de nuevos empleos, ya que es necesario construir una infraestructura verde.
- 5.5 Actualmente, la pandemia de la COVID-19 ha llevado a un declive en las actividades sociales y económicas. Los más afectados son los grupos sociales vulnerables, muchos de cuyos miembros han perdido sus empleos. Quienes han sufrido más son los trabajadores independientes y autónomos, los trabajadores migrantes y todos aquellos que realizan algún tipo de trabajo precario. Los dirigentes de los sectores público, privado y social deben tomar decisiones difíciles que equilibren la sostenibilidad económica y social, dado que la cohesión social ya se halla bajo una fuerte presión por parte del populismo y otros retos que existían antes de la COVID-19. La crisis económica desencadenada por la pandemia de la COVID-19 ha demostrado lo importante que es contar con una producción local en la que pueda confiar la sociedad.
- 5.6 A medio plazo, el debilitamiento de las redes de seguridad social, el mal estado de las finanzas en algunos países, la disminución de los ingresos del petróleo en otros y la devastación del sector del turismo, entre otras cosas, conducirán con toda probabilidad a situaciones dramáticas y amplificarán los problemas actuales, como las desigualdades socioeconómicas.

³ Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2014.

Por otra parte, las consecuencias de la pandemia brindarán la oportunidad de aprender de una multitud de innovaciones y experimentos sociales y facilitarán una comprensión de qué innovaciones, si se adoptasen con carácter permanente, podrían traer un progreso significativo al bienestar económico y social de la sociedad. El emprendimiento digital constituye una vía prometedora que permite crear oportunidades de trabajo para mujeres y hombres jóvenes en los países euromediterráneos con una tasa elevada de desempleo, pero su potencial sigue en gran parte desaprovechado. El CESE señala la importancia de fomentar actitudes empresariales y capacidades digitales.

- 5.7 Las precauciones y el distanciamiento físico han afectado gravemente a la forma de proporcionar educación, lo que ha puesto en evidencia que resulta inevitable recurrir a las tecnologías modernas. Gradualmente se irá introduciendo un modelo híbrido (aprendizaje mixto), que combine las clases presenciales con el contenido que puede impartirse en línea, pese a que está claro que se consigue una comprensión más profunda a través de la discusión con otros estudiantes y con el profesor, cosa que ocurre de manera muy eficaz en el aula. Las dificultades encontradas para enseñar en línea están relacionadas con internet y los equipos. Muchos estudiantes no tienen los medios para pagar un abono a internet o comprar ordenadores portátiles. La falta de recursos puede obstaculizar el potencial de las clases en línea. Los recursos necesarios para los estudiantes de contextos desfavorecidos a fin de garantizar una experiencia de aprendizaje en línea satisfactoria deberían proporcionarse a través de los ministerios de educación u otros canales.
- 5.8 La actual crisis ha demostrado la importancia de la infraestructura pública y del sector público, que garantiza que se cumplen los derechos humanos fundamentales y se satisfacen las necesidades. Necesitamos preservar la infraestructura pública y los servicios públicos que han demostrado ser los más imprescindibles durante esta crisis. Además, los responsables de la toma de decisiones deben reconocer el papel de las organizaciones de la sociedad civil y de muchos voluntarios a la hora de ayudar a las personas, los grupos vulnerables y las comunidades necesitadas y las organizaciones de la sociedad civil deben participar en la planificación de nuevas políticas, estrategias y proyectos a gran escala. El CESE recalca que no debe recortarse el apoyo a su trabajo debido a la pandemia de la COVID-19.
- 5.9 La recuperación económica posterior a la pandemia debe ser aceptable desde el punto de vista ambiental y social a fin de dar respuesta a una crisis climática mucho más profunda. También se aboga por un nivel más alto de solidaridad, así como por un cambio en las pautas de consumo y de producción. La confianza recíproca entre el gobierno y los ciudadanos puede ser fundamental para el éxito de la respuesta a la COVID-19 y una recuperación posterior que se refuercen mutuamente. La divulgación de información transparente y correcta por parte del gobierno permite a los ciudadanos tomar medidas paliativas para frenar el contagio. Los gobiernos deben actuar con integridad, abrirse al escrutinio público y revocar los poderes excepcionales después de la pandemia. Lamentablemente, existen ciertos riesgos de que, debido a la necesidad de una rápida recuperación, se abandonen los buenos resultados obtenidos hasta ahora en la consecución de los ODS y que los objetivos queden fuera de los planes de desarrollo futuros.

6. Buena gobernanza

- 6.1 Tanto el refuerzo de la gobernanza como el desarrollo de políticas pertinentes desempeñan un papel importante en la consecución de muchos de los ODS. La ejecución de la Agenda 2030 requiere un enfoque integrado, más que esfuerzos objetivo por objetivo o meta por meta. Dado que las actuales estructuras administrativas se basan en gran medida en políticas sectoriales divididas, este enfoque desafía los procesos convencionales y debe fomentar que los diferentes sectores busquen sinergias entre sus planes sectoriales independientes. Los responsables políticos suelen carecer tanto de instrumentos para determinar qué interacciones son las más importantes de abordar como de pruebas que demuestren la forma en que determinadas intervenciones y políticas ayudan u obstaculizan los avances hacia los objetivos mundiales. Un paso importante sería lograr un entendimiento sobre la manera de promover un enfoque integrado y la coherencia de las políticas para fundamentar una mejor planificación, mediante la colaboración intersectorial y el reconocimiento de las concesiones que deberán hacerse inevitablemente en determinadas ocasiones.
- 6.2 Es posible que las mejoras en la gobernanza no arrojen grandes resultados inmediatos, pero dan frutos considerables a largo plazo. Seguir una estrategia de desarrollo integrado puede generar rendimientos mayores que la suma de los efectos individuales y resultar en un notable avance en todos los aspectos del desarrollo. La aplicación satisfactoria de un enfoque global permite a los países lograr más Objetivos de Desarrollo Sostenible dentro de los que cada uno ha establecido como importantes.
- 6.3 La Agenda 2030 es una responsabilidad universal y colectiva que abarca todos los niveles: mundial, nacional y local. Para hacer frente a los desafíos políticos en un mundo complejo e interconectado, la coherencia de las políticas será un elemento importante para conciliar y lograr las transformaciones económicas, sociales y ambientales necesarias para alcanzar los ODS.
- 6.4 Los gobiernos encuentran dificultades en su vía hacia la consecución de los ODS. Unas políticas integradas y coherentes, respaldadas por mecanismos institucionales sólidos, pueden contribuir a la transformación hacia sociedades sostenibles. La medición del ODS 17.14 (Mejorar la coherencia de las políticas para el desarrollo sostenible) debe ser más precisa, ya que existe la necesidad de medir el compromiso político con la coherencia, los mecanismos de coherencia institucional y la participación de distintos sectores en la aplicación del desarrollo sostenible.
- 6.5 «No dejar a nadie atrás» es un principio básico de los ODS. La equidad, los derechos humanos y la igualdad de género son centrales para todos los objetivos, mientras que el ODS 16 exige una «adopción de decisiones inclusivas, participativas y representativas que respondan a las necesidades a todos los niveles» y pide, asimismo, explícitamente el acceso público a la información y la protección de las libertades fundamentales. Los gobiernos deben garantizar un entorno propicio en el que sea posible la participación de la sociedad civil y donde esta pueda operar en libertad. Las partes interesadas de la sociedad civil pueden estimular la acción del gobierno a través de la representación de intereses y de su actuación como guardianes, apoyar la aplicación prestando servicios o realizando esfuerzos de recopilación de datos, facilitar consultas sobre los planes gubernamentales de aplicación, informar y formar a los ciudadanos, etc.

7. **Perspectivas de futuro**

- 7.1 Debemos hallar una manera de preservar la naturaleza y sus espacios naturales silvestres y un modo de satisfacer nuestras necesidades sin seguir destruyendo la naturaleza y el planeta. Mediante la reducción de la amenaza que suponemos para el equilibrio natural y la aplicación de principios de desarrollo sostenible, podemos reducir el riesgo de una futura crisis por pandemia y desarrollar la resiliencia de las economías, las sociedades y el medio ambiente, prestando especial atención a las soluciones que tienen efectos positivos sobre todos estos elementos.
- 7.2 El proceso de transformación incluye riesgos, pero también ofrece oportunidades extraordinarias. Es importante vincular las oportunidades empresariales con el desarrollo de soluciones sostenibles. Algunos ámbitos prioritarios son la prevención del cambio climático, la adaptación al cambio climático, la economía circular, la prevención de la contaminación, el uso sostenible de los recursos hídricos y marinos y la salud de los ecosistemas.
- 7.3 La administración pública desempeña un papel fundamental en este sentido. La regulación debe guiar al mercado hacia la sostenibilidad y animar a las empresas a avanzar hacia un desarrollo hipocarbónico y sostenible. Una regulación sabia permitirá innovaciones inteligentes para que el desarrollo sostenible penetre en el mercado. A fin de crear nuevas oportunidades para la sostenibilidad, resulta importante financiar la investigación y el desarrollo, fomentando incubadoras de innovación que se ocupen de innovación verde y ecológica.
- 7.4 Debe introducirse un mecanismo de transición justa para ayudar a industrias, fábricas e incluso regiones enteras en la transición hacia un empleo y una economía más sostenibles, incluida una movilidad sostenible. Este mecanismo ofrece amplias oportunidades, tanto para la agricultura convencional como para la ecológica, por el énfasis puesto en la producción local de alimentos y de energía y en las cadenas de suministro cortas y la orientación del sector turístico hacia el desarrollo de prácticas sostenibles resistentes a crisis medioambientales, energéticas y sanitarias.
- 7.5 Los temas de desarrollo sostenible deben integrarse en el sistema educativo para crear los conocimientos y las competencias necesarios para comprender los riesgos y actuar en pos de una solución.
- 7.6 La solidaridad, la lucha contra la desigualdad, la justicia social y la protección de los derechos humanos deben ser una prioridad en los programas gubernamentales, ya que se trata de la única manera en que se pueden formar sociedades democráticas y prósperas, en las que permanecerán los jóvenes. El papel de la sociedad civil como agente de aplicación hace que el espacio cívico sea esencial para lograr la Agenda 2030 a través de un enfoque ascendente.

- 7.7 El apoyo a la sociedad civil en la región debería ser un elemento clave en los futuros programas de asistencia y desarrollo de la UE, a fin de fortalecer y promover el papel de los agentes de la sociedad civil en las reformas y los cambios democráticos que se están produciendo en los países del Mediterráneo meridional y oriental y reforzar su capacidad para colaborar con las autoridades públicas [por ejemplo, el Proyecto ONG «Strengthening Environmental Governance by Building the Capacity of Non-Governmental Organizations» («Fortalecimiento de la gobernanza medioambiental mediante el fomento de las capacidades de las organizaciones no gubernamentales»)], financiado por la UE y ejecutado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)].
- 7.8 Tanto el refuerzo de la gobernanza medioambiental como el desarrollo de políticas medioambientales coherentes desempeñan un papel importante en la consecución de muchos de los ODS. La cooperación regional, el intercambio de información y la coherencia de las políticas son fundamentales y decisivos para lograr los ODS. Se necesitan mayores esfuerzos para movilizar la financiación privada a fin de aplicar los ODS, principalmente creando un buen entorno empresarial, en el marco del Estado de Derecho y en condiciones de estabilidad política.
- 7.9 También se debe proporcionar asistencia a los países del Mediterráneo oriental y meridional a través de la ayuda al desarrollo y los programas de la UE, tanto bilaterales como regionales. La acción regional por el medio ambiente y el clima debería ser el terreno de pruebas para enfoques innovadores y nuevos planes de financiación, puestos a prueba mediante programas experimentales que luego se integren y amplíen en la programación bilateral [por ejemplo, la iniciativa SwitchMED, que aboga por el cambio a prácticas de consumo y producción sostenibles y contribuye al logro de los siguientes ODS: ODS 8 (Crecimiento económico inclusivo y sostenible, trabajo decente para todos), el ODS 9 (Infraestructuras resilientes, industrialización sostenible, innovación), el ODS 12 (Modalidades de consumo y producción sostenibles) y el ODS 17 (Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible). La iniciativa SwitchMED también está en consonancia con el Plan de Acción de la UE para la Economía Circular].

Bruselas, 18 de diciembre de 2020

Dimitris Dimitriadis
Presidente de la Sección de Relaciones Exteriores
